

CONCLUSIÓN

La figura de la bestia apocalíptica y más particularmente la cifra 666, han dado origen a una larga serie de estudios, lecturas e interpretaciones desde los orígenes de la interpretación bíblica.

En nuestros días más recientes, el estudio continúa pero las propuestas de interpretación y las claves para realizarla son cada vez más objetivas y científicas que en los inicios. Desde esta perspectiva, el estudio que hemos realizado en esta investigación de carácter teológico – bíblico quiere ubicarse dentro del conjunto de toda la serie de investigaciones realizadas, presentando desde un enfoque más actual, una posibilidad de lectura de este texto apocalíptico que todavía hoy es intrigante y suscita mucha curiosidad entre las personas que lo leen o lo escuchan.

Es importante, ante todo, entender el género literario al cual pertenece el libro, que como hemos visto en el primer capítulo de este trabajo, es todavía una cuestión de clarificar entre los estudiosos, ya que aún no existe un acuerdo con respecto a la definición semántica de este género literario; se han hecho esfuerzos por crear una especie de paradigma que puede definirlo, pero por la variedad de elementos y características que presenta en su proceso de desarrollo como género literario, no se puede decir con certeza qué cosa es realmente la “Apocalíptica”. Sin embargo las propuestas y las hipótesis están, y ya esas pueden servir de base para continuar estudios posteriores, y optando por una posibilidad de definición se puede obtener una mayor cantidad de conjeturas, hipótesis o teorías que vengán a fortalecer la lectura y la interpretación de la cual nos ocupamos.

Más importante que el punto de partida para la interpretación, hoy día se ve el tipo de lector que se acerca al texto; porque es él quien debe aportar su clave interpretativa que el texto exige. La interacción lector-texto requiere un serio empeño porque el texto presenta un campo de iluminación, pero el lector ofrece el campo a iluminar; es el lector quien se ubica en la condición histórica concreta donde el texto es leído, es el lector que a partir de su

experiencia de vida y de su compromiso histórico debe realizar la hermenéutica del texto y por tanto, descubrir para su vida, para su contexto, para sus circunstancias y para la historia, qué cosa realmente le texto le está ofreciendo.

Una cosa importante que el lector debe tener presente al momento de acercarse al libro del Apocalipsis, y más particularmente a nuestro texto en cuestión, es, una clara visión de la realidad en la cual vive, porque sólo con la mente que tiene el entendimiento, se puede descubrir dónde están escondidos los signos del mal, que seguramente sabrán disfrazarse de bien, de humanidad, de bondad, de sinceridad. Sin una clara visión de la realidad, el lector no podrá entender la amenaza de una bestia que en apariencia es poderosa, que en apariencia tiene cuernos como de cordero, pero que en realidad habla como dragón.

Cuando el lector es consciente de su realidad histórica y logra leer con objetividad cuanto sucede en su entorno, entonces es capaz de rechazar la marca que lo puede esclavizar y volverse cómplice de un sistema político, social y religioso que ofrece libertad, mas en realidad esclaviza, que ofrece riqueza, mas en realidad empobrece; que ofrece respetar la dignidad de quienes lo aceptan, mas en realidad lo que hace es explotar, reprimir y dominar todo cuanto se somete a su control y a su poder.

Es interesante ver en nuestro texto de Ap. 13, 11-18 que no sólo entra en juego el aspecto político, sino también el aspecto religioso, y esto vuelve el riesgo mucho más peligroso, porque aprovechando la dimensión religiosa de los hombres, este sistema ofrece una divinidad que en realidad no es Dios, ofrece la idolatría como propuesta de contacto con lo trascendente, que en el sistema no es más que inmanencia pura buscando una dimensión que no le pertenece.

Por su puesto, el lector debe ser suministrado de las herramientas necesarias para que su lectura y su interpretación sean objetivas y correctas, y es aquí donde encuentran su rol los estudios realizados sobre un determinado argumento, sea a nivel político, social, religioso o teológico; con el subsidio de los instrumentos necesarios, el lector está en capacidad de leer e interpretar volviéndose no sólo receptor de un mensaje, sino también comunicador de dicho mensaje porque ha sabido entender, aplicar e iluminar su contexto socio-histórico con su aproximación al texto mismo. Así, el presente trabajo de carácter teológico-bíblico pretende ser un instrumento para dar elementos al lector y que pueda entresacar sus propias conclusiones, como en este caso, se ha hecho en relación con nuestra perícopa.

La perspectiva histórico-exegética con la cual hemos abordado el presente estudio, excluye la posibilidad de cualquier interpretación de carácter fundamentalista; el horizonte de quien lee o escucha es aquel escatológico,

pero el punto de observación se encuentra radicado en la historia pre-escatológica, que de todas formas, es ya Historia de Salvación; el autor de libro ofrece al grupo que descifra una visión del imperio romano con su emperador (contexto histórico) a la cabeza, así como las reacciones contrapuestas que tal sistema político suscita; dicho cuadro es comprensible para la comunidad que escucha porque proviene de una tradición profética vetero-testamentaria bien enraizada en la historia y que perfectamente se pueden presentar en otros momentos de la historia misma. Es por tal motivo que nuestro enfoque al momento de abordar este estudio con respecto a la bestia y a la cifra 666 es el de un paradigma, porque si bien es cierto que el autor del Apocalipsis hace referencia a una circunstancia concreta de la historia, es una coyuntura que se repite, por tanto, sea la bestia como su enigmática cifra, serán elementos que siempre tendrán necesidad de ser interpretados y comprendidos por la mente que tiene la sabiduría.

Elizabeth Schüssler Fiorenza, hace una aplicación muy interesante del contenido del Apocalipsis en la realidad actual; ella dice que el mundo político – mitológico de visiones del Apocalipsis, no espiritualiza la opresión humana, sino que la desenmascara y la condena como algo opuesto a los propósitos de Dios y por tanto, estas visiones y la simbología que contienen pretenden motivar a la audiencia para que preste sumisión sólo a Dios y no al Estado, la religión y el culto, aunque tal decisión pudiera significar un peligro y una amenaza eminente.

Es por esta razón que el lector-oyente debe estar bien atento ante la historia y sus acontecimientos, porque cada vez que exista asociación entre poder del estado y poder religioso, y este segundo se vuelva servidor del primero, sea directa o indirectamente, se está indicando que cualquier amenaza para la fe y la comunidad se está gestando y desarrollando, y por lo tanto, la mente y la sabiduría deben poner en guardia.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Cf. E. S. Fiorenza, *Apocalipsis, Visión de un mundo justo*, 165-188.